

El ecologista y el economista*

En el otoño de 1990, como pago de una apuesta hecha 10 años antes, el ecólogo Paul Ehrlich le envió un cheque por 576.07 dólares, al economista Julian L. Simon. El perdedor era el autor del éxito de venta de 1968, *The Population Bomb*. Aunque Ehrlich no era economista, en ese libro hizo varias predicciones económicas temerarias. Veamos, por ejemplo, las primeras frases del libro: "La lucha por alimentar a toda la humanidad ha terminado. En la década de los setenta, cientos de millones de personas morirán de inanición." Y en 1974, Ehrlich repitió su pronóstico de "... es probable que un desastre alimenticio alcance a la humanidad en los años setenta (o a más tardar en la década de los ochenta). Se ha creado una situación que podría provocar la muerte por inanición de mil millones de personas o más".

A juzgar por el resultado, esas predicciones fallaron totalmente. A pesar de algunos problemas locales, resultó que el período de los setenta fue de una relativa abundancia. Sin embargo, Ehrlich siguió siendo objeto de grandes aclamaciones y continuó repitiendo predicciones similares en libros, discursos y artículos que recibían atención mundial. En particular, argumentaba que las fuentes accesibles de muchos minerales estarían a punto de agotarse antes de 1985.

Mientras tanto, Julian L. Simon, una de cuyas especialidades es la economía de recursos, había estado prediciendo correctamente lo contrario: mejoramientos generales en el bienestar a nivel mundial y precios más bajos de las materias primas. Simon retó a los agoreros como Ehrlich a que respaldaran sus afirmaciones contrarias con efectivo. El resultado fue una apuesta en 1980 sobre si el precio de cinco metales importantes (cromo, cobre, níquel, estaño y tungsteno), después de calcular un margen de inflación, subiría o bajaría para 1990. Simon permitió que Ehrlich eligiera los bienes específicos. Una vez más, se demostró que Ehrlich estaba equivocado. Las décadas de los setenta y los ochenta fueron un período de relativa prosperidad y hubo un descenso generalizado en los precios de las materias primas.

El error analítico de Ehrlich fue estudiar sólo el lado de la demanda y, de manera específica, la creciente población mundial. Aún cuando convenía en que la población ciertamente estaba aumentando, Simon, con su mejor comprensión económica, pudo pronosticar que los desarrollos favorables en el lado de la oferta -en especial el progreso tecnológico y el creciente comercio internacional- inclinarían la balanza hacia un aumento en la prosperidad, más que a una disminución. Así, pues, las predicciones del análisis económico fueron reivindicadas. Sin embargo, un cínico podría decir que, para efectos prácticos, ¡el perdedor resultó ser el mejor economista! El autor de *The Population Bomb* ha recibido regalías sobre más de 3 000 000 de ejemplares vendidos, sin mencionar sus libros y artículos posteriores sobre temas similares. A pesar del repetido fracaso de sus pronósticos, en 1990 recibió una beca para "genios" de la Fundación MacArthur por una suma de \$345 000. Ese mismo año viajó a Estocolmo para compartir la mitad del Premio Crafoord por sus notables contribuciones a la ecología. A un nivel más popular se dice que Ehrlich ha aparecido 25 veces en "The Tonight Show". Mientras tanto, Julian Simon publica frecuentemente y disfruta de una excelente reputación entre los economistas, pero no lo invitan a que se dirija a grandes auditorios entusiastas en las reuniones del "Día de la Tierra".

Comentario a cargo de J. Hirschleifer & D. Hirschleifer

Desde el punto de vista económico, debemos pensar en los dos protagonistas como si proporcionaran bienes diferentes. Simon está ofreciendo un análisis económico correcto, para el cual la demanda es bastante limitada. Aunque Ehrlich tiene menos éxito en esa línea de negocios, está ofreciendo principalmente una clase diferente de producto, en ocasiones llamado "despertar de la conciencia", en donde los prospectos para ganarse la aclamación pública son evidentemente mucho mayores.

*Fuente: John Tierney, "Betting the planet", *New York Times Magazine*, 2/12/1990. Artículo recogido en J. Hirschleifer & D. Hirschleifer: *Microeconomía*, Pearson Education, Sexta Edición, 2000.